

BEATOS

QUE FORMARON PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y DEL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL

"Para ser santos, no hay que ser forzosamente obispos, sacerdotes o religiosos: no, todos estamos llamados a ser santos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada sólo para quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicarse exclusivamente a la oración. Pero no es así. Alguno piensa que la santidad es cerrar los ojos y poner cara de santito. ¡No! No es esto la santidad. La santidad es algo más grande, más profundo que nos da Dios."

(Francisco, 19/11/2014)



**BEATA
MARIA
CLIMENT**



España

1887-1936

BEATIFICACIÓN:
11 DE MARZO DE 2001

FIESTA LITURGICA:
20 DE AGOSTO

Biografía

María Climent Mateu nació en Játiva (Valencia, España) en 1887. Su tío, Joaquín Clment, era vicario de la parroquia de Santa Tecla, y desde pequeña la inició en vida espiritual intensa: una hora de oración, misa y comunión diaria.

Terciaria franciscana, María de los Sagrarios, miembro del **Apostolado de la Oración** y de la Adoración Nocturna, la Eucaristía era el centro de su vida.

Se consagró totalmente a su parroquia. Cuidaba singularmente el decoro de la casa de Dios, esmerándose en la liturgia y el canto coral, tanto en su parroquia como en la Seo. Muy devota de la Virgen María, fomentaba la obra del Rosario Perpetuo. Directiva de las Conferencias de San Vicente de Paul, su vida interior se vertía en obras sociales, como el Apostolado Social de la Mujer, el Sindicato Católico Femenino “de la aguja” de la Virgen de los Desamparados, dirigiendo su Caja Dotal y su Mutualidad de Enfermas. Actuaba en los barrios obreros, donde los necesitados acudían a ella para que les resolviera no sólo sus agobios económicos, sino, dadas sus buenas relaciones, también sus trámites ante organismos y autoridades. Organizó una escuela nocturna femenina para la que buscó profesores, y donde ella misma daba clases. Los enemigos de la causa de Dios no le iban a perdonar tan incesante actividad en el que tenían por su terreno, y esperaban su ocasión.

Esta llegó al desatarse la revolución de julio de 1936, en que tantas pobres gentes se creyeron podían ya poner en práctica lo que desde hacía decenios se les había

venido inculcando desde altas instancias: que la religión es el opio del pueblo, y sus propagadores deben ser exterminados; y María era una de los más destacados practicantes del mensaje de Cristo en su ciudad. Se la avisó que estaba de las primeras en la lista negra de quienes odiaban lo que hacía y a Aquel por el que lo hacía, que su vida corría serio peligro, y que le convenía marcharse a Valencia donde pasaría inadvertida.

Prefirió quedarse, diciendo: **“Si es voluntad de Dios que me maten, por mucho que me esconda, me encontrarán, así que me quedo aquí.”**

El 20 de agosto a las tres de la mañana los milicianos llegaban a su casa a detenerla. Su madre Julia Mateu se negó a dejarla ir sola: **“Juntas hemos estado siempre. Yo te enseñé a amar a Dios y por eso te quieren matar. Donde tu vayas yo iré contigo”**. Los milicianos insistieron que contra ella no había nada, que se quedara, pero fue inútil, marchó con María.

En la oscuridad de la noche llevaron a madre e hija hacia el cementerio para fusilarlas ante su tapia. Iban rezando en voz alta. Les exigieron se callasen, pero siguieron en sus oraciones, lo que exasperó aún más a sus verdugos.

Comenzaron a golpearlas con crueldad. Intentaron que gritaran ¡Viva el comunismo! A María le retorcieron el brazo hasta romperselo, y a su madre Julia le daban bofetadas. Ellas contestaban ¡Viva Cristo Rey!

Ante su entereza, los milicianos, derrotados, no esperaron a llegar al

cementerio sino que decidieron acabar con ellas ya en el camino. María tenía 55 años y su madre Julia era ya septuagenaria.

A la mañanita del día 21 de agosto, sus familiares fueron a buscar sus cadáveres, y escriben: *"El de María lo hallamos al borde del camino, con sus vestidos, pero descubierta, sus carnes aparecían amoratadas por los golpes, y la cabeza totalmente desfigurada. Nos presentamos ante el Comité a pedir permiso para enterrarlas. La impresión que produjo en Játiva fue de horror e indignación. Todos atribuyen su muerte a ser una cristiana tan destacada y tan propagandista de su Religión Católica".*



Sepulcro de Maria Climent. Iglesia Santa Tecla (Xàtiva)

Testimonio

Francesc Climent Mata, feligrés de la Seu, nos deja el escalofriante testimonio del hallazgo de los cadáveres, que fue incluido en el proceso de beatificación:

"Yo mismo fui al lugar de la ejecución a eso de las 7.30 de la mañana, en cuanto me dijeron que la Sierva de Dios y su madre habían sido muertas. Fui en taxi con mi propio hermano, el abogado don Joaquim, el cual no tuvo valor para bajar del coche. Los cadáveres estaban separados: el de la Sierva de Dios al borde del camino. El cadáver de la Sierva de Dios aparecía con sus vestidos, pero descubierta; sus carnes aparecían amoratadas por los golpes; la cabeza la tenía totalmente desfigurada por los golpes que le habían dado. Yo entonces la cubrí. Volví a Xàtiva, pidiendo permiso al Comité para enterrar a la Sierva de Dios y a su madre. Obtenido el permiso, adquirí dos ataúdes en los que llevamos a los cadáveres al depósito del cementerio. De cuatro a cinco de la tarde los enterramos en el lugar en que ahora reposan.



En el Apostolado de la Oración

María Climent Mateu, mujer de intensa vida espiritual que frecuentaba la oración (una hora diaria), así como la Eucaristía y comunión diaria, perteneció al **Apostolado de la Oración** en su parroquia de Xàtiva, además de a la Adoración Nocturna, siendo la Eucaristía el centro de su vida.

De la homilía de San Juan Pablo II en la beatificación de María Climent y compañeros mártires

¡Cuántos ejemplos de serenidad y esperanza cristiana! Todos estos nuevos Beatos y muchos otros mártires anónimos pagaron con su sangre el odio a la fe y a la Iglesia desatado con la persecución religiosa y el estallido de la guerra civil, esa gran tragedia vivida en España durante el siglo XX. En aquellos años terribles muchos sacerdotes, religiosos y laicos fueron asesinados sencillamente por ser miembros activos de la Iglesia. Los nuevos beatos que hoy suben a los altares no estuvieron implicados en luchas políticas o ideológicas, ni quisieron entrar en ellas. Bien lo sabéis muchos de vosotros que sois familiares suyos y hoy participáis con gran alegría en esta beatificación. Ellos murieron únicamente por motivos religiosos. Ahora, con esta solemne proclamación de martirio, la Iglesia quiere reconocer en aquellos hombres y mujeres un ejemplo de valentía y constancia en la fe, auxiliados por la gracia de Dios. Son para nosotros modelo de coherencia con la verdad profesada, a la vez que honran al noble pueblo español y a la Iglesia.

Preguntas para la reflexión individual o en grupo

María Climent cultivó una intensa vida espiritual y de oración. Cuentan sus biógrafos que no dedicaba menos de 1 hora diaria a la oración. Su testimonio nos interpela... ¿Cómo es tu vida de oración? ¿Qué dificultades encuentras para mantener, como nos propone el Apostolado de la Oración, un ritmo diario de oración?

María Climent se entregó por completo a su parroquia, en todo lo que necesitase. ¿Cómo vives tu disponibilidad apostólica para lo que Dios y la Iglesia te pide en cada momento?

La vida interior de María Climent se volcaba y exteriorizaba en abundantes obras sociales: apostolado social con mujeres, mutualidad de enfermas, escuela femenina, trabajo en barrios obreros, etc. ¿Cómo se concreta y exterioriza en tu vida tu fe? La íntima amistad con Jesucristo, ¿te lleva a una misión de compasión en el mundo?